

MOVIMIENTOS JUVENILES CONTEMPORÁNEOS EN AMERICA LATINA.

Juventud y Política en la encrucijada neoliberal.

Juliana Cubides Martínez*

El siguiente texto propone una reflexión teórica y analítica de la relación juventud y política, a partir del trabajo investigativo adelantado con movimientos juveniles-estudiantiles de 3 países de América Latina: la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (MANE), la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) y el movimiento #YoSoy132 en México.

La mirada analítica se orienta a desentrañar las relaciones que establecen los jóvenes con la institucionalidad estatal, con las políticas neoliberales prevalecientes y con las problemáticas particulares enarboladas por estos movimientos, con el interés de reconocer los procesos instituyentes de subjetivación política de los jóvenes movilizados.

Su desarrollo se estructura en cuatro apartados, el primero, presenta una mirada situada y problematizadora a la juventud a partir de la tendencia a la ‘objetivación de los jóvenes’ bajo el proyecto político neoliberal, la teoría social y las políticas públicas; en el segundo, se realiza una reconstrucción cronológica de las luchas actuales de los tres movimientos estudiados; en el tercer apartado, se expone la perspectiva analítica del Estado ampliado para el debate actual sobre los movimientos juveniles-estudiantiles y su futuro político; finalmente, se hace un balance analítico y conclusivo de las formas complejas como se constituyen y se expresan los movimientos juveniles-estudiantiles estudiados como sujetos políticos frente a la crisis política y de legitimidad del neoliberalismo, los regímenes políticos que lo sostienen y la creciente disputa por la ampliación de la democracia y la construcción de alternativas.

Una mirada situada y problematizadora a la juventud

Estudiar el vínculo *juventud y política* en los recientes acontecimientos de movilización social estudiantil y juvenil en Colombia, Chile y México, parte de reconocer la existencia de una dimensión política en la experiencia subjetiva de los jóvenes movilizados que se configura y expresa como *un proceso conflictivo y en continuo movimiento* (Lechner, 2002). *Conflictivo* en tanto responde a una doble tensión, entre las formas ‘instituidas’ o tradicionales del orden político establecido y los modos emergentes o ‘instituyentes’ que, situados por fuera del punto de vista dominante, plantean otros modos de pensar las relaciones entre los jóvenes, las instituciones y el mundo de la política. En *continuo movimiento* porque los procesos de subjetivación política no están preestablecidos de una vez y para siempre, son una construcción histórica, dinámica, conflictiva y cambiante, de acuerdo a los modos como se presente –en un determinado tiempo

* Politóloga y Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: juliana.cubides@gmail.com

histórico- la imbricación entre el sistema dominante y la experiencia social y personal de los sujetos movilizados (Lechner, 2002).

Más que un acontecimiento efímero de protesta y conflictividad social estudiantil y juvenil, las luchas del 2011 y 2012, en estos tres países, están mostrando con distintos niveles e intensidades *procesos complejos de 'subjektivación política'*. El actual ciclo de protestas protagonizado por los jóvenes a escala global, interpeló el proyecto de sociedad neoliberal y su crisis como sistema regulativo. En un sentido más amplio, las luchas de los jóvenes se enmarcaron en un ciclo de movilización intergeneracional más amplio que expresa el conjunto de las luchas por la democracia tomando fundamentalmente como eje de disputa la defensa y la materialización efectiva de los derechos ciudadanos.

Las experiencias estudiadas no sólo dan cuenta de la recomposición de la juventud como movimiento social, fundamentalmente expresan los desafíos de su potencial posicionamiento como sujeto político, expresado en la capacidad que han demostrado para leer la coyuntura de la crisis actual de los regímenes políticos y entrar a disputar el carácter restrictivo del campo político instituido y el vínculo social mercantil de la relación Estado-sociedad establecida bajo el neoliberalismo. Ahora bien, estudiar los procesos contemporáneos de subjektivación política juvenil en el marco de las transformaciones globales del capitalismo, toma consistencia a partir de tres ejes de problematización: *El primero*, alude a la profundización de las políticas neoliberales y a los dispositivos de 'despolitización' o 'des-subjektivación política' que operaron en clave de las nuevas necesidades del capital, en las nuevas formas de explotación del trabajo y la globalización capitalista. *El segundo*, apunta a la perspectiva adulto-céntrica y paternalista que ha prevalecido en la teoría social y las políticas públicas dirigidas a este grupo poblacional que reproducen su situación de 'objetos' y niegan su condición de 'sujetos' de la política. *El tercero*, pone en tensión las formas complejas como históricamente se constituyen y se expresan los movimientos juveniles-estudiantiles como sujetos políticos.

La des-subjektivación política de los jóvenes bajo la sombra del neoliberalismo

En América Latina la crisis y el agotamiento del neoliberalismo ha sido lento y contradictorio, no sólo fue el primer lugar donde se materializó (1973 en Chile), en general la región se convirtió en laboratorio de experiencias neoliberales (Sader, 2008). El neoliberalismo no es sólo una política económica, es un proyecto económico y político más complejo y multidimensional, que universalizó un modo de vida, una forma de relación Estado-sociedad que adecuó los regímenes políticos a la aceptación universal de las reglas del mercado. Para Lechner (2002), como proyecto ideológico-cultural el neoliberalismo desplegó y universalizó la configuración del vínculo social mercantil y una subjetividad social que naturalizó la mercantilización de la vida; aceptar el mercado como "principio organizativo de la vida social significa algo más que una reorganización de la economía. Implica un proyecto cultural en la medida en que propone un cambio deliberado de las prácticas y representaciones de la convivencia" (Lechner, 2002: 106)

La *subjetividad social* prefigurada bajo el neoliberalismo se sostuvo en un conjunto de procesos que hoy están en el centro de la disputa de los actuales movimientos juveniles y estudiantiles. Destacamos algunos:

- La expropiación de los derechos sociales y ciudadanos (Sader, 2008) y la subordinación de la política social a la lógica instrumental del posicionamiento capitalista (Hirsh, 2001). Este proceso de vaciamiento de las conquistas democráticas alcanzadas derivó en la precarización y la fragmentación de las sociedades y el debilitamiento de la capacidad organizativa de las masas.
- El posicionamiento de los medios de comunicación como poderes fácticos en alianza con la clase política y su operación como verdaderos aparatos ideológicos del Estado. Para Osorio (2009) los medios de comunicación y en particular la televisión, son un agente clave en la reproducción del proyecto dominante y en la restricción de la expresión heterogénea de la sociedad en el campo político.
- La subordinación de la educación al mercado y a las necesidades de las nuevas formas de explotación del trabajo bajo la globalización capitalista. El proceso de neoliberalización estuvo acompañado de una nueva ola de reformas o ‘contra-reformas’ educativas en la mayoría de los países.
- La expansión del consumo mediante la ampliación del crédito para permitir el acceso a bienes y servicios a franjas mas amplias de la población. “Este proceso generó un sentido de pertenencia e integración mediante el mercado” (Osorio, 2009: 202).

Autores como Sader (2008) sostienen que el gran logro ideológico y cultural de la ‘globalización neoliberal’ fue la configuración de una subjetividad que va en contravía de la emancipación humana, que amplió la brecha entre la sociedad y la política y naturalizó la mercantilización de la vida. En el ámbito ideológico y cultural operaron transformaciones valóricas que reforzaron el individualismo, la pasividad, el conformismo y la sumisión; en consecuencia, ante esta realidad, la alternatividad política o la subjetivación política de la sociedad –en clave instituyente- debe articular una nueva subjetividad en las masas; es decir, una ‘nueva cultura’ (Gramsci, 1975).

Las generaciones jóvenes vivieron y viven con particular intensidad los efectos del neoliberalismo y su correlato en la vulneración y precarización de las experiencias de subjetivación social y política previas. Los dispositivos de despolitización bajo la impronta neoliberal afectaron significativamente los procesos de socialización e integración política de los jóvenes al sistema, lo evidenciamos en el ingreso cada vez mas precario al sistema educativo y en el creciente protagonismo de los jóvenes en las cifras de pobreza, desempleo y violencia. Reconocemos aquí tres ámbitos -hoy en crisis- que afectaron con mayor magnitud la experiencia subjetiva de las generaciones jóvenes y catapultaron su malestar y disposición de lucha: la crisis del trabajo, del sistema educativo y de la política neoliberal como sistema regulativo.

La crisis del trabajo: desempleo, informalidad y precarización laboral

La magnitud de la crisis del desempleo es un indicador significativo de la profundización de la crisis estructural del capitalismo actual¹. La OIT, en un reciente informe (2013), afirma que América Latina enfrenta el riesgo de una generación de jóvenes marcados por el desempleo, la exclusión social, la informalidad y la precarización laboral. Asistimos a la necesidad cada vez mayor que tienen los jóvenes de afianzar vínculos tempranos con el mundo del trabajo en

¹ Autores como Mézaros afirman que “el problema ya no es nada más la difícil situación de los trabajadores no calificados, sino también la gran cantidad de trabajadores altamente calificados que están hoy a la caza, sumados al anterior grupo de desempleados, de los trabajos disponibles, deprimentemente escasos” (2009: 107).

condiciones precarias para sostenerse y cumplir sus compromisos. El desempleo estructural y la informalidad se concentra especialmente en los jóvenes pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, no obstante, la magnitud de la crisis afecta también a los jóvenes más calificados y con mayor instrucción educativa. La vulnerabilidad social de los jóvenes está íntimamente relacionada con los cambios en la regulación del mercado de trabajo, su flexibilización-precarización y el desmonte sistemático de los mecanismos de protección en el marco del Estado ‘ajustador’ neoliberal. El desempleo o las condiciones precarias de empleo constituyen uno de los factores clave en la reproducción de las desigualdades y la precaria inserción de los jóvenes en otras instituciones sociales y en el sistema de ‘servicios públicos’ como la educación, la salud, los derechos laborales, etc. (Vite, 2007).

La crisis del sistema educativo y la universidad como campo de batalla

La educación y la universidad no han estado ajenas a las transformaciones económicas, sociopolíticas y tecnológicas globales del capitalismo actual. La universidad no es sólo un espacio habitado por jóvenes, su reestructuración en clave mercantil la convirtió en un campo efectivo de disciplinamiento y formación, funcional a las necesidades que requiere al organización capitalista del trabajo en su fase actual. Como afirma Boaventura de Sousa (2007) se trata de una institución profundamente contradictoria, porque junto a su instrumentalización bajo los criterios de eficiencia y productividad, de naturaleza empresarial o de responsabilidad social, está en disputa su sentido como derecho social, conquistado en duras batallas por la educación pública, democrática y gratuita que tienen un profundo valor subjetivo para las nuevas generaciones². La universidad aparece aquí como un campo en disputa entre su función instrumental y su defensa como derecho social conquistado. La gran contradicción que genera esta realidad para los jóvenes de hoy, la expresa muy bien Boaventura de Sousa al señalar que “con la transformación de la universidad en un servicio al que se tiene acceso, no por la vía de la ciudadanía sino por la vía del consumo, y por lo tanto mediante el pago, el derecho a la educación sufrió una erosión radical. La eliminación de la gratuidad de la educación universitaria y la sustitución de becas de estudio por préstamos fueron los instrumentos de la transformación de los estudiantes, de ciudadanos a consumidores” (De Sousa Santos, 2007: 32).

La crisis de la política ‘neoliberal’ como sistema regulativo: mercantilización de los derechos y despolitización de la ciudadanía

Junto a la crisis estructural del desempleo e informalidad laboral que afecta tanto a jóvenes no calificados como a los calificados y la crisis del sistema educativo en su conjunto, un tercer campo de contradicciones que catapultaron el malestar y la disposición de lucha de los jóvenes está relacionado con el desprestigio de la política institucional, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos como instancias de mediación y socialización política de las masas (incluidos los partidos de izquierda) y el vaciamiento de las democracias ‘governables’ existentes, que se expresa fundamentalmente en el desmonte de los derechos sociales y ciudadanos y la descomposición de los mecanismos de representación y socialización política.

La redefinición de los derechos ciudadanos desde la lógica mercantil derivó en procesos complejos de pobreza, exclusión y marginación social de los jóvenes. Como bien lo afirma Borón, “la otra cara de la mercantilización es la exclusión, porque ella significa que sólo quienes

² Una de las batallas más emblemáticas fue el movimiento por la reforma universitaria en Córdoba Argentina (1918).

tienen dinero suficiente podrán adquirir bienes y servicios que en otras sociedades son inherentes a la condición ciudadana” (2004: 33). La ‘subjetividad política’ juvenil se reconfiguró bajo la figura de una ‘ciudadanía restringida’; los derechos humanos son redefinidos y jerarquizados bajo las reglas del mercado. El acceso a derechos no sólo se individualiza, sino tiene lugar de acuerdo a la red de consumo a la que logre insertarse el individuo y a su capacidad de pago. Parafraseando a Stolowicz (2012) los derechos sociales son ahora sustituidos por consumo de servicios. En el marco de un ‘Estado mínimo’ funcional a la lógica mercantil, la política social se focaliza y opera solo para amortiguar los efectos adversos del neoliberalismo.

En suma, la instrumentalización y vulneración de la subjetividad bajo el neoliberalismo expresa el aumento de la brecha entre Estado y sociedad y entre esta última y la política. El Estado se ha establecido como un poder autónomo, separado y por encima de la sociedad. Castoriadis (1988) describe esta situación como la incapacidad de la sociedad de interrogarse, de pensar-se a sí misma, de enfrentar sus circunstancias y crear otras en uso de su poder instituyente. Bajo el neoliberalismo asistimos a una sociedad heterónoma, despolitizada, ‘objeto’ de las políticas.

Contra las versiones ‘instituidas y hegemónicas’ sobre la juventud

El segundo eje de problematización lo situamos a partir de los estudios que constatan el vínculo estrecho que existe entre la producción de conocimientos sobre los jóvenes y los modos concretos que toma la gestión de las políticas públicas de juventud en cada país, en medio de la compleja tensión entre los efectos de la exclusión social y la necesidad de inserción de los jóvenes al sistema.

El predominio de la coalición neoliberal tuvo eco en dos miradas dominantes para pensar y gestionar las realidades del sujeto-joven en la región. La primera, se posiciona desde los imperativos de la modernización y las sociedades de mercado instrumentalizando a los jóvenes como ‘recurso humano’ fundamental y eje central de las estrategias de desarrollo; desde su apuesta por la inversión en ‘capital humano’, los jóvenes son “actores estratégicos del desarrollo” (Sarmiento, 2006) y representan fuerza potencial de trabajo calificado. La segunda tendencia, de acuerdo con Rodríguez (2001), es síntoma de la ambivalencia con que las sociedades latinoamericanas miran a sus jóvenes, como “una esperanza bajo sospecha”; esta segunda mirada se asume desde la carencia, la vulnerabilidad y el riesgo social, haciendo alusión al joven marginal, sin futuro y potencialmente peligroso³, los jóvenes que desde el imperativo de inversión en ‘capital humano’ no son rentables, no representan una tasa de retorno eficiente, y son objeto de una política ‘social’ residual.

Desde estas dos visiones, los jóvenes aparecen como objeto de intervención de las políticas estatales, “se espera mucho de ellos, pero a la vez se desconfía significativamente de los posibles y temidos ‘des-bordes’ juveniles” (Rodríguez, 2001: 27). Los jóvenes aparecen como simple objeto de intervención estatal. La producción subjetiva juvenil -en términos de los potenciales de resistencia, sus deseos de bienestar, su creatividad social y sus construcciones político-ideológicas-, está silenciada, marginada, y como lo expresaría Boaventura de Sousa: activamente producida como no existente.

³ Desde la década de los años 80, aparece con fuerza un estereotipo de lo juvenil ligado a la imagen de los jóvenes como productores de inseguridades, riesgos y como ‘operadores de las violencias’. Aquí son clave las investigaciones de Escobar (2004); Aguilera (2009); Pérez (2006).

Ahora bien, junto a las perspectivas prevalecientes y dominantes sobre los jóvenes y la condición juvenil, emergen otras miradas y prácticas para pensar *con* y *desde* los jóvenes sobre sus realidades. Estas ‘otras’ miradas plantean la necesaria unidad-distinción entre ‘lo instituyente’ y lo ‘instituido’; desde su condición ‘instituyente’ se reconoce un ámbito de producción intersubjetiva, autónoma, que opera desde los potenciales de resistencia, deseos de bienestar y creatividad social de los jóvenes; desde la situación ‘instituida’, por el contrario, se reduce la experiencia juvenil a los efectos del sistema sobre el sujeto-joven, desde lo que la relación Estado-sociedad establecida posibilita o limita; se hace alusión a las situaciones de inequidad, exclusión y marginación, evidentes en el actual malestar juvenil y las luchas contra el ‘no futuro’ de los generaciones jóvenes.

Hasta aquí, afirmamos que no existe una única juventud (Margulis, 1996), sino juventudes como realidad heterogénea, es decir, como construcción social, conflictiva y permanente. La pluralidad de posibilidades de ser joven se construye socialmente en el marco de una determinada relación Estado-sociedad y una particular visión de mundo. El reconocimiento de la juventud como construcción social interpela tanto las relaciones Estado-sociedad establecidas en el marco de los Estados capitalistas ampliados y de la hegemonía neoliberal, como la necesidad de pasar de una concepción de los jóvenes como ‘objeto’ de intervención estatal a la juventud como sujeto político. Como señala Lechner (2002) la instrumentalización de la subjetividad tiene límites, “la subjetividad siempre produce un excedente extra-sistémico, un ‘plus’ que desborda cualquier institucionalización” (p. 53).

Los jóvenes: de objetos a sujetos políticos

El tercer eje de problematización que propone esta mirada situada a la juventud está relacionado con los modos como históricamente se constituyen y se expresan los movimientos juveniles-estudiantiles como sujetos políticos, a través de procesos complejos de ‘subjetivación política’. Empecemos por afirmar que en diversos periodos y procesos sociopolíticos de la historia latinoamericana se ha constatado la irrupción de los jóvenes como un actor político importante. En distintos tiempos, las construcciones y expresiones político-ideológicas de las juventudes han logrado poner en escena núcleos clave de la conflictividad social y de la relación Estado-sociedad imperante en coyunturas precisas de cada época.

El concepto ‘procesos de subjetivación política’ lo entendemos como producción de sentido sobre un modo de ser y estar en sociedad; para Touraine (2000), la sociedad deviene sujeto en su lucha por la autonomía, contra toda forma de dependencia y en su capacidad de enfrentar circunstancias y crear otras; este proceso -afirma Touraine- va “de sujeto a sujeto”, desde el sujeto personal que denuncia los poderes hacia el movimiento social como fuerza y voluntad de acción colectiva; de esta manera, la subjetivación es siempre lo opuesto a la socialización y a la adaptación a posiciones y a roles sociales. Para nuestro caso, la subjetivación política como fuerza de transformación se expresa en la capacidad de las subjetividades juveniles-estudiantiles de devenir sujeto con capacidad de proyecto (Zemelman, 1997). Lo anterior implica, la posibilidad de llevar sus demandas a un nivel político más amplio, *la capacidad para potenciar las necesidades histórico-políticas de un momento* (Zemelman, 1989).

‘El grito Córdoba’ en 1918, es señalado por autores como Faletto (2007) y Portantiero (1978)

como el primer acontecimiento histórico dónde surgió una ideología-política juvenil como expresión de un proceso de subjetivación política; dos ejes marcarían la conflictividad y movilización social de los jóvenes de esta época: la lucha contra el régimen de clausura política impuesto por el orden oligárquico heredado de la colonia y las duras batallas –aun vigentes- por la autonomía de la universidad y la democratización del gobierno universitario.

El estallido de Córdoba abrió un *primer ciclo de subjetivación política* de la juventud universitaria que se extendió por todo el continente y culminó en el periodo de consolidación del proyecto nacional desarrollista que creó un Estado tan fuerte y protagónico que desarticuló e inhibió las capacidades políticas desplegadas en las décadas previas. Bajo los modos generales y específicos de socialización política que adoptó el desarrollismo y las políticas del Estado de bienestar en cada país, se estableció una mirada ‘adulto-céntrica’ y paternalista sobre el sujeto-joven como ‘objeto’ de intervención estatal.

El proceso de ‘des-subjetivación’ política que operó bajo el desarrollismo está relacionado con los modos como en la región se gestionó un conjunto de dispositivos dirigidos al gobierno de la población juvenil acorde con los propósitos de la modernización capitalista. Hacemos alusión a la constitución de los jóvenes como sujetos-ciudadanos, receptores pasivos de la intervención estatal, a través del conjunto de instituciones –burocráticas y democráticas- de socialización e integración de las masas, que operan en términos de lo económico, político, militar, ideológico y cultural.

Un *segundo ciclo de subjetivación política* irrumpiría en 1968; el Estado desarrollista empieza a hacer crisis y la juventud marca un punto de inflexión en la recuperación de su capacidad política frente al Estado y el orden social dominante. Los levantamientos juveniles y estudiantiles de 1968, quedaron registradas en la historia como una ruptura generacional sin precedentes. El posicionamiento de la juventud como movimiento social desbordó el ámbito universitario y su crítica social fue más allá de las perspectivas de la ‘reforma universitaria’ y se instaló en el escenario socio-político cuestionando el orden establecido, sus instituciones reguladoras y cuestionando las bases político-ideológicas del consenso ‘liberal-democrático’ y la relación Estado-sociedad de la segunda post-guerra.

Esta generación de jóvenes anticipó las luchas que vendrían producto de las grandes transformaciones que empezaba a experimentar el capitalismo y marco un cambio sustancial en las subjetividades estudiantiles y juveniles⁴. En *México*, un movimiento estudiantil-popular fracturó el consenso político-ideológico del Estado mexicano al denunciar la ausencia de libertades políticas⁵. La respuesta represiva del régimen y la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, significó para el Estado una pérdida sin precedentes de su hegemonía ideológica. El movimiento estudiantil “atacó y erosionó seriamente los mitos del Estado conciliador y árbitro, tratando de revelar su papel predominantemente represivo” (González-Casanova, 2010: 141). En *Colombia*, este ciclo de subjetivación política coincide con el distanciamiento radical del movimiento estudiantil respecto al bipartidismo y el régimen de clausura política establecido bajo el frente nacional. Los estudiantes establecieron vínculos con el movimiento social y popular y

⁴ Para Wallerstein (2005), 1968 provocó una revolución político-ideológica en el ‘sistema-mundo’, fracturó el consenso liberal-democrático y se instaló como referente de las posteriores luchas y movimientos ‘anti-sistémicos’.

⁵ La generación joven de la época es nombrada por Armando Bartra como un ‘estallido libertario’ que denunció la imposibilidad de combinar ‘bonanza material’ con ‘represión política y autoritarismo’ y anticipó las luchas que vendrían: “tres lustros de luchas centradas en reivindicaciones económico-sociales, movilizaciones que acompañan el agotamiento del modelo: primero la crisis agraria y luego el debacle general” (2011: 109).

reafirmaron su lucha por la democratización del régimen político (Archila, 2012). En *Chile*, este ciclo tuvo lugar entre 1967 y 1973, las movilizaciones estudiantiles de la época retomaron espíritu de las reformas por la autonomía y la democratización pero tuvo un cierre escabroso con el golpe militar de Pinochet en 1973, la intervención militar en las universidades y el despliegue de la contrarreforma neoliberal.

El cierre de este segundo ciclo estuvo marcado por el ascenso del neoliberalismo en el mundo entero que despolitizó y desmovilizó a la juventud crítica de otras épocas y promovió simultáneamente otros modos de subjetivación y expresión de la juventud, acordes a las mediaciones establecidas bajo este nuevo proyecto de sociedad y de sujetos. Los procesos de neoliberalización que ya situamos en este estudio, afectaron con una intensidad particular a las generaciones jóvenes y condujo al declive y la fragmentación de los movimientos estudiantiles.

Bajo el neoliberalismo, las acciones del movimiento estudiantil, que desde nuestros análisis abren caminos a un *tercer ciclo de subjetivación política*, se inscribieron en el marco de las luchas ‘defensivas’ contra efectos puntuales de la aplicación de políticas neoliberales en las universidades y por la apertura democrática de los regímenes políticos. Un cambio significativo de este periodo en relación a la trayectoria de los movimientos estudiantiles en la región lo señala muy bien Ernesto Rodríguez en “la transformación del Movimiento Estudiantil (en singular y con mayúsculas) en movimientos estudiantiles (en plural y con minúsculas) de la mano de la masificación y heterogeneización de la matrícula de la educación superior” (2012: 22). Si bien, la masificación de las universidades, dado el crecimiento exponencial de la matrícula de educación superior, se lo debemos a las luchas históricas por la democratización del sistema; la ‘diferenciación’ y estratificación en la composición del estudiantado hace parte de las transformaciones operadas bajo el neoliberalismo⁶. El declive y la fragmentación del movimiento estudiantil abre nuevos desafíos por construir un referente de unidad y recomposición del estudiantado.

De modo sumario, podríamos decir que *este tercer ciclo de subjetivación política juvenil* en perspectiva instituyente está marcado por la crisis del neoliberalismo y el despliegue de luchas que hoy están mostrando caminos de recomposición de la juventud como movimiento social y sujeto político. La crisis del neoliberalismo -como ya dijimos- ha sido lenta y contradictoria y por lo tanto expresa el carácter complejo y conflictivo de los procesos de ‘subjetivación política’ de los jóvenes, siempre en tensión entre lo ‘instituido-hegemónico’ y lo instituyente.

La subjetivación política en tensión. Luchas actuales de los movimientos juveniles-estudiantiles en Colombia, Chile y México

Los movimientos estudiantiles que se reorganizan en Colombia y Chile en el año 2011 y el movimiento juvenil ‘Yo Soy #132’ que emerge en México en el 2012, se ubican en lo que hemos denominado aquí de manera amplia un tercer ciclo de subjetivación política de los jóvenes en perspectiva instituyente; en tanto son reconocidas como luchas que muestra indicios de un

⁶ Para Brunner, la diferenciación producida se presenta en múltiples planos: *institucional* del sistema de enseñanza superior (presente en las políticas de diversificación de las Instituciones de educación superior); por *origen social* del estudiante; y la *segmentación* que deriva de las dos primeras formas de diferenciación (1985:7-8).

posicionamiento político distinto al dominante, que se alimentan del contexto de movilización global y regional, que avanzan en sus denuncias a las contradicciones de la globalización neoliberal y el sentido común mercantil instalado en la sociedad e interpelan el consenso autoritario-conservador de los regímenes políticos que lo sostienen.

En este apartado se presentan los tres casos objeto de estudio a partir de una reconstrucción cronológica con el interés de ofrecer pistas analíticas para el apartado final en el que se abordan los diferentes niveles de desarrollo de los procesos de *subjetivación política* alcanzados por los movimientos estudiados.

Colombia: La Mesa Amplia Nacional Estudiantil (La MANE)

El movimiento estudiantil universitario en Colombia se posicionó públicamente en la coyuntura política del año 2011, en oposición al proyecto de reforma de la Ley de Educación Superior (Ley 30/92) presentado en marzo de 2011 por el Gobierno de Santos. El sentido mercantil y la intencionalidad de profundizar el proyecto neoliberal para la universidad movilizó conjuntamente a los estudiantes y otros actores de la comunidad educativa. Días después de la presentación oficial de la propuesta de reforma por el Gobierno nacional, se convocó un Encuentro Nacional Estudiantil (Prensa Estudiantil, 2011a) para discutir los alcances del proyecto y definir una estrategia de acción conjunta a través de una instancia o plataforma de carácter nacional que articulara las propuestas que se venían construyendo al interior de las organizaciones y colectivos estudiantiles. La expresión y representación del movimiento a partir de una Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) antecede la coyuntura del 2011; respondía a la necesidad y la apuesta por consolidar un referente de unidad del estudiantado colombiano, que venía discutiéndose en los últimos años, con miras a superar las limitaciones organizativas y de unidad política derivadas de la heterogeneidad de las corrientes organizativas y políticas que actúan y se movilizan al interior del sector estudiantil. Aquí sin duda se empieza a perfilar un proceso y un nivel de subjetivación política más amplio.

La coyuntura del 2011 permitió -de algún modo- concretar y materializar esta necesidad histórica del movimiento. La puesta en escena y consolidación de la MANE como referente de unidad política derivó, en un primer momento, en la construcción del ‘programa mínimo’ de los estudiantes alrededor de 6 puntos: 1) Financiación; 2) Democracia y Autonomía; 3) Bienestar; 4) Calidad Académica; 5) Libertades Democráticas y 6) Relación Universidad-Sociedad (MANE, 2011). En un segundo momento, bajo este referente de unidad del estudiantado se construyó la propuesta de Ley alternativa de Educación Superior (MANE, 2013).

La fuerza y potencia de la movilización de los estudiantes colombianos se evidenció en el debate público-ciudadano –abierto a la sociedad- sobre las contradicciones que catapultaron la crisis del sistema educativo en su conjunto. Los estudiantes cuestionaron el modelo educativo vigente que persiste desde hace más de una década de ‘contra-reformas’ educativas en Colombia. Para los estudiantes, esta nueva propuesta se sostiene en el desmonte sistemático del financiamiento público, en las alianzas ‘público-privadas’ para la apertura a inversionistas privados con ánimo de lucro, en clave de la reestructuración del mercado laboral en la actual fase de acumulación del capital. Para el caso de la educación, “el concepto de capital humano representa una buena síntesis de la comprensión sobre educación y trabajo desde una perspectiva neoliberal; es la

consecuencia lógica del individualismo metodológico y del mecanismo del mercado, extendido a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo” (Estrada, 2011).

La especificidad de este nuevo ciclo de movilización estudiantil estuvo marcado por la innovación en sus formas organizativas. En el 2011 logró expresar y generar conciencia sobre la crisis del sector educativo y su vínculo estrecho con una crisis generalizada del proyecto de sociedad establecido bajo el neoliberalismo. La MANE se definió como “un espacio amplio, democrático, pluralista, de orden local y nacional que aglutina las diferentes expresiones organizativas del estudiantado colombiano” (Prensa Estudiantil, 2011b), organizada a partir de tres instancias de coordinación: un *plenario nacional*, como instancia máxima de decisión sustentada en la forma asamblearia con participación libre y directa; los *comités operativos*, orientados a dirimir los disensos y dinamizar los consensos del movimiento en los tres ejes de acción establecidos: lo programático, lo organizativo y la agenda de movilización (MANE, 2012); y las *vocerías nacionales* rotativas que actuarían como interlocutores del movimiento a nivel nacional, sin intermediación ni representación de organizaciones ni instituciones a nivel particular. Las vocerías tuvieron como función principal las mediaciones y relaciones con el gobierno, los medios de comunicación y la opinión pública y los procesos de articulación continua con los sectores sociales y populares (MANE, 2012).

Otro elemento destacable de la experiencia de movilización del 2011 está relacionado con la visibilidad y potencia creativa de los repertorios elegidos y desplegados por los estudiantes. La apelación a formas más creativas, culturales y artísticas no es un elemento exclusivo de esta generación de activistas juveniles, los estudiantes históricamente han combinado formas de protesta tradicionales (paros, marchas, bloqueos, tomas, tropel...) con acciones más lúdicas y creativas; de la actual experiencia de movilización destacamos la novedad de los *abrazatones* y *besatones* por la educación, la marcha de antorchas, los festivales y carnavales que acompañaron las jornadas de movilización, los *flashmobe*, las innumerables expresiones audiovisuales que inundaron conjuntamente las calles y las redes sociales y la participación directa en espacios institucionales de representación política, es el caso de la intervención de los voceros nacionales en audiencias públicas en el Congreso de la República.

El impacto mediático y la imagen favorable que ganó el movimiento estudiantil requiere leerse desde una perspectiva más amplia. De un lado, tiene que ver con el perfil altamente cualificado de esta generación de jóvenes y el papel fundamental que jugaron las estrategias ‘pedagógicas’ desplegadas por los estudiantes para cualificar el debate sobre sus demandas y sensibilizar a la sociedad en general, Con un lenguaje amplio, claro y creativo expusieron las razones de su movilización, logrando de manera exitosa un quiebre significativo en el sentido común instalado en la sociedad sobre la imagen del estudiante, las problemáticas que los aquejan y su papel como actor social y político. De otro, la alta exposición mediática del movimiento tiene que leerse en clave de las transformaciones del dispositivo ‘mediático’ para el control y manejo del conflicto estudiantil. En efecto, este nuevo ciclo de movilización se caracterizó por un cambio cualitativo en la imagen que los medios proyectaron de los estudiantes; se privilegió el registro y la difusión del estilo carnavalesco y propositivo del movimiento frente a la tradicional y dominante mirada del actor social juvenil-estudiantil bajo el estigma de la pedrea, la capucha, el tropel y el vandalismo. Si bien, este nuevo dispositivo tuvo un efecto positivo en el movimiento en términos del reconocimiento, la empatía y la legitimidad social alcanzada, también representó el riesgo de

la invisibilización del debate de fondo: la crisis de la universidad y del sistema educativo en su conjunto.

El momento de mayor auge de las acciones de movilización se registra desde el 3 de Octubre de 2011, fecha de radicación en el Congreso del proyecto de Ley. El 9 de Octubre inicia el Paro Nacional estudiantil hasta el 9 de noviembre de 2011, fecha en la que el Presidente Santos cede ante la presión y la fuerza del movimiento estudiantil y anuncia públicamente el retiro del proyecto de Ley, condicionado al levantamiento del Paro y la culminación del calendario académico. El retiro del proyecto fue leído como un triunfo histórico del movimiento estudiantil y celebrado con una gran manifestación anunciada como una *Gran toma de Bogotá* por la defensa de la educación pública. Este acontecimiento marca una nueva etapa de la movilización estudiantil para el año 2012 centrada en la construcción de una propuesta de Ley alternativa de Educación Superior.

Estas acciones ponen en escena, además de la disputa por la definición del sentido y el rumbo de la educación superior en Colombia, *un nivel de politización más amplio de los estudiantes*⁷; más allá de interpelar al Estado en relación a los asuntos educativos, los estudiantes han demostrado un conocimiento amplio del país, de sus necesidades y luchas, cuestionando un modelo económico y político que esta fracasando. La MANE ha logrado reconocimiento en el conjunto del movimiento social y popular, participó en el ‘encuentro nacional de unidad popular (2012); la Coordinadora de movimientos sociales y políticos (2013) y el Paro Agrario (2013) donde junto a los campesinos confluyeron trabajadores de la salud, camioneros y estudiantes. En este sentido, la experiencia del movimiento estudiantil colombiano ha sido un referente de construcción de unidad política y de la potencia de los jóvenes en el dialogo intergeneracional para la renovación de las corrientes políticas y la construcción de proyectos de unidad de los sectores sociales y populares⁸.

En síntesis, se puede afirmar que el movimiento de los estudiantes no sólo respondió a un llamado coyuntural; más allá del detonante inicial y la disputa por la financiación de la educación superior y el carácter antidemocrático que prevaleció en la elaboración del proyecto de reforma impulsado por el Gobierno nacional, su accionar estuvo marcado por un conjunto de contradicciones históricas profundizadas por el proyecto neoliberal que se sumaron a un proceso de acumulación de experiencias de lucha demostrando un nivel de conciencia y maduración política mas amplio, la crisis de la universidad y en general del sistema educativo en Colombia se enmarca en una crisis del proyecto de sociedad que conjugo Mercado y Democracia. En un contexto de crisis política y de ampliación y radicalización de la movilización social y popular, la movilización de la juventud no puede ser analizada como un elemento aislado, hace parte de una acumulación histórica de fuerzas y oleadas de movilización que adquiere fuerza de expresión en el gobierno de Santos (2010-2014). La movilización, con otros tiempos y ritmos, sigue vigente, no ha estado exenta de conflictos y contradicciones, pero el estudiantado aún es reconocido como un interlocutor válido en la expresión de la conflictividad social nacional y la dinamización de

⁷ El movimiento del 2011 reconfiguro el papel de los jóvenes estudiantes en la sociedad. Los estudiantes además de lo educativo hablamos de muchas cosas mas: crisis del modelo económico, crisis agraria, muestra un estudiante preparado, un estudiantes que conoce el país y habla un modelo que esta fracasando, esto sirvió para politizar no solo a los jóvenes sino también a la familiar” (Boris Duarte, vocero MANE)

⁸ Entrevista a *Boris Duarte*, vocero MANE. Bogotá, enero de 2014.

alternativas. El desafío más inmediato es superar los conflictos internos derivados de la heterogeneidad del movimiento y sostenerse como proyecto de unidad de cara a seguir disputando la ampliación del campo político, para ampliar los espacios de participación e incidencia y permitir la plena subjetivación política de los jóvenes estudiantes.

Chile: La Confederación de Estudiantes de Chile (La CONFECH)

La movilización de los estudiantes universitarios en el 2011 marcó sin duda un nuevo ciclo de subjetivación política de la juventud chilena. Lo que inicio como una denuncia muy específica sobre la ineficacia del sistema de becas y de la tarjeta nacional estudiantil, a través de la convocatoria que hizo la CONFECH a dos marchas en Santiago (en abril y mayo de 2011) para ejercer presión en materia de educación superior, fue transformándose en una consigna y movilización más amplia y masiva por ‘recuperar la educación pública’⁹ y poner fin al lucro en la educación. Recuperando y articulando las demandas históricas del movimiento estudiantil, la CONFECH presentó el pliego petitorio nacional alrededor de tres puntos: 1) Acceso con equidad, calidad, integración y heterogeneidad social en la matrícula; 2) Aumento del financiamiento público de la educación y 3) Democratización del sistema educativo y las instituciones (Urra, 2012). En el proceso de movilización se incorporaron también las demandas del movimiento de ‘los pingüinos’, estudiantes secundarios que en el 2006 exigieron al gobierno de la concertación la desmunicipalización de la educación en clave igualmente del ‘fin del lucro’ que seguía vigente en el pacto constitucional (Ouviaña, 2012).

Las primeras marchas convocadas por la CONFECH prefiguraron la receptividad social a las demandas estudiantiles y el carácter masivo que tendría la movilización del 2011. Una movilización que mostró para este primer año una intensidad de algo más de 6 meses de despliegue de repertorios que conjugaron creativamente mediaciones sociales, institucionales, político-ideológicas, culturales y comunicacionales. Los repertorios desplegados y las relaciones que el estudiantado estableció con la sociedad para hacerse oír y comunicar sus demandas logró legitimar el debate sobre la crisis del sistema educativo, un debate ya instalado por los estudiantes secundarios en el 2006 pero que en el 2011 adquiere una fuerza y efectividad muy particular.

Junto a las jornadas de paro, marchas y tomas, las movilizaciones estuvieron cargadas de nuevos repertorios: performances, carnavales, bailes, títeres, montajes, *flashmob*, cátedras abiertas e intervenciones en espacios públicos. Las mediaciones culturales, artísticas y comunicacionales que pusieron en marcha para movilizarse sorprendieron a la sociedad chilena y al mundo entero. En el mes de junio tuvieron lugar las manifestaciones más masivas convocadas conjuntamente por la CONFECH, las organizaciones de los estudiantes secundarios y el Colegio de Profesores; las marchas, paros y jornadas de movilización contaron con la participación y el apoyo masivo de otros actores y sectores de la sociedad. Las consignas fueron claras y contundentes: *Fin del lucro en la educación! A desmunicipalizar sin privatizar! Democracia en las Escuelas, Institutos y*

⁹ “la recuperación de la educación pública es la piedra angular de las demandas estudiantiles. Esto se manifiesta en la necesidad de que en el sistema educativo del país exista un fin del lucro efectivo, puesto que no podemos entender la generación y transmisión de conocimiento simplemente como mercancía” (CONFECH, 30 de abril de 2011)

Universidades; No más endeudamiento! Chile se une para recuperar la educación pública! La educación chilena no se vende, se defiende! El movimiento estudiantil se estaba prefigurando como un amplio movimiento social y ciudadano por la educación pública.

El gobierno responde públicamente a principios de julio con una propuesta que titula el *Gran Acuerdo Nacional por la Educación* (GANE) para dar respuesta a las demandas de los estudiantes. En respuesta al GANE y cuestionando la incapacidad del gobierno de salirse del esquema de financiación (vía becas, créditos y focalización) y del modelo de ‘desarrollo’ que lo sostiene, estudiantes universitarios, secundarios y el Colegio de Profesores presentan su propuesta bajo el título “Bases para un Acuerdo Social por la Educación Chilena” (Estudiantes de Chile, 2011). Se consolida la demanda por la gratuidad: “La educación pública debe ser gratuita, en todos sus niveles, entendiendo que el Estado debe proveer de los recursos necesarios para garantizar de manera plena el derecho sin ningún tipo de restricción socioeconómica” (Estudiantes de Chile, 2011).

Marchas multitudinarias continúan por todo Chile; el Gobierno y un nuevo ministro de educación presentan los “21 puntos sobre educación” y mantiene su posición frente a la imposibilidad de la gratuidad. Las posibilidades de diálogos se agotan y el 4 de agosto se llega a un punto de inflexión por la fuerte represión del gobierno a las manifestaciones. La sociedad chilena se manifestó en rechazo a la represión desmedida del gobierno y convocó esa misma noche a “cacerolazos”. La legitimidad del movimiento se sigue consolidando y el apoyo de las familias se visibiliza con fuerza a través de convocatorias como “La marcha familiar por la educación” y “el Domingo familiar por la educación” durante el mes de agosto.

El movimiento estudiantil chileno se percibe como un movimiento social que se desarrollo en las calles con repertorios masivos, también privilegió espacios de mediación e interlocución institucional; desde el inicio de las movilizaciones los estudiantes interpelaron al gobierno en un primer acto de rendición de cuentas del presidente Piñera (21 de mayo de 2011); posteriormente, sin mejores resultados, establecieron intercambios con los ministros de educación de turno. En Septiembre se registran los últimos intentos de dialogo con el Gobierno pero rápidamente el primer tema de la agenda referido a la gratuidad rompe la posibilidad de seguir avanzando. Pese a las presiones mediáticas y de facto ejercidas por el gobierno a las instituciones educativas y la represión y estigmatización que opero sobre los estudiantes, el año 2011 cierra con un plebiscito ciudadano por la educación que registra un 91.3% de apoyo a las demandas de una ‘enseñanza gratuita y de calidad’ y un 88.1% se mostró a favor del fin del lucro en educación (Cooperativa, 2011).

Durante el 2012 y 2013 continúan con otros ritmos e intensidades las movilizaciones. Sin abrir diálogos con los estudiantes, el Gobierno presentó proyectos de Ley al parlamento no reconocidos por los estudiantes (Candia, 2012). Para el último año se consolidó la demanda por la gratuidad de la educación y el debate sobre la crisis de la educación y la necesaria reforma integral del sistema adquiere centralidad de cara al panorama electoral.

Diversos estudiosos del tema coinciden en afirmar que el mayor logro del movimiento fue pasar de lo estrictamente estudiantil a lo social (Ouviaña, 2012), es decir, más allá de la demanda por ampliar el financiamiento de la educación pública, la protesta estudiantil ubicó su lucha en un

campo político más amplio: la disputa del proyecto de sociedad impuesto bajo la dictadura y ratificado por los gobiernos civiles sucesores.

Los estudiantes alcanzaron un nivel amplio de subjetivación política, su demanda por el ‘fin del lucro’ en educación superó el nivel sectorial y corporativo de la interpelación de los jóvenes al Estado y -como lo expresa Núñez- se convirtió en “[...]un cuestionamiento a una de las reformas estructurales que a principios de los años ochenta impusiera la dictadura militar, y que más tarde validaron los gobiernos de la Concertación” (2012: 64). Bajo esta consigna el movimiento impugno el sentido común neoliberal instalado en la sociedad chilena (Massardo, 2012), logró canalizar el descontento social y articularse a los conflictos mas generales que afectan el país.

La magnitud de la politización o el grado de desarrollo de la subjetividad política de los estudiantes chilenos debe ser leída en clave del contexto sociopolítico que existía antes del 2011, un régimen político y constitucional ilegítimo, heredado de la dictadura, con ‘enclaves autoritarios’ (Garretón, 2012) pero no cuestionado abiertamente. De igual forma, los alcances de las luchas previas y las lecciones aprendidas de experiencias acumuladas de movilización, cómo interpelar y confrontar un campo político restringido y generar condiciones de dialogo sin dejarse cooptar. Destacamos también las construcciones político-ideológicas de los estudiantes en la expresión de sus denuncias y demandas, la comprensión de la conversión de la educación en clave mercantil como ‘libertad de empresa’ que opera como un proyecto funcional a la reproducción de un modelo que mantiene y profundiza la desigualdad y estratificación de la sociedad; la comprensión de lo público, el papel del Estado como garante y la apuesta por la universalización del derecho a la educación.

Para el 2014 las perspectivas y desafíos del movimiento estudiantil chileno se enmarcan en la nueva configuración del mapa político a partir de la elección de Michel Bachelet y la participación de varios exlíderes estudiantiles como diputados en el congreso. El desafío más inmediato que enfrenta el movimiento se sitúa en cómo tramitar y enfrentar la propuesta de reforma educacional del gobierno que esta asumiendo e incorporando las demandas y principales banderas del movimiento estudiantil. El debate educativo abierto por los estudiantes secundarios y universitarios esta instalado y legitimado en la sociedad chilena, el movimiento tiene un poder y un posicionamiento distinto que debe saber administrar y proyectar de cara a la politización amplia de la sociedad.

México: #YoSoy132

El movimiento #YoSoy132 tuvo un comienzo anecdótico, espontáneo, era casi imposible prever el alcance que tendría; lo que inició con una manifestación de algunos estudiantes de la Universidad Iberoamericana (UIA) el viernes 11 de mayo de 2012 en medio de la visita del candidato presidencial del PRI Enrique Peña Nieto (EPN), días después, tras el desenvolvimiento de los acontecimientos y los brotes colectivos de indignación y conciencia, logró irradiar a gran parte de la juventud mexicana y a una sociedad que se reconoció en el reclamo de los estudiantes. Surgió en el contexto político-electoral del 2012 y la cobertura mediática de los poderes fácticos de Televisa y TvAzteca. Los jóvenes-estudiantes denunciaron una realidad del régimen político mexicano: la votación es posterior a la elección, como ya lo había expresado González Casanova, en México “la verdadera sucesión presidencial ocurre antes del acto ciudadano del voto”. El candidato –ahora presidente- Peña Nieto representaba -para los estudiantes- la impunidad frente a

la violencia del Estado; bajo la consigna *Todos somos Atenco*, la memoria colectiva sobre los sucesos del 2006 presente en las generaciones jóvenes entró en escena cuestionando el uso desmedido de la fuerza, la violación de DDHH y la impunidad con los responsables.

La masiva contraofensiva de la coalición priista y de los medios por deslegitimar las protestas y tergiversar el descontento juvenil catapultó la movilización espontánea de los estudiantes¹⁰; la indignación colectiva juvenil -frente a los señalamientos y la puesta en duda de su condición estudiantil y del legítimo derecho a la protesta- trascendió el recinto universitario y se desplegó de forma masiva, desde de las redes sociales hasta calles.

Los acontecimientos del llamado ‘viernes negro’ en la UIA y la valiente y decisiva respuesta de los jóvenes generó una primera ola de indignación y movilización que se desplegó fundamentalmente en las redes sociales (Facebook, Twitter)¹¹, “El *hashtag* #YoSoy132 le dio identidad y visibilidad, y una forma inicial de acción colectiva” (González, 2013), a través de comentarios, denuncias y manifestaciones de solidaridad con los estudiantes de la UIA, las redes sociales confirmaron ser un gran aliado de la juventud para difundir e incentivar la acción conjunta. Así lo señala Hernández Navarro cuando afirma que “el movimiento surgió realmente como un *hashtag*, es decir, como asunto al que cualquier joven universitario tiene la posibilidad de sumarse o de aportar su punto de vista...” (2012: 13). Vía Facebook se convocó a una primera marcha para el 18 de mayo y otra para el 23 de mayo en ‘La Estela de Luz’ invitando a todas las demás universidades hacer parte de esta expresión ciudadana. A estas convocatorias se sumó otra surgida en redes sociales contra el candidato del PRI; si bien, la movilización ‘Anti-Peña’ no fue convocada por el naciente #YoSoy132, como sostiene Pineda (2012), la protesta contra el sesgo informativo se mezcló “de manera indisociable, con el sentimiento popular generalizado “anti Peña Nieto”.

La primera etapa de desarrollo del #YoSoy132 estuvo centrada en la coyuntura electoral y los desafíos para darle una estructura organizativa al inconformismo juvenil manifiesto. La primera concentración en la ‘Estela de Luz’ (23 de mayo de 2012), se reconoce como el momento inaugural del movimiento, no sólo porque representó la masificación del mismo a través de la apertura y la articulación de universidades públicas y privadas bajo un objetivo común: *la democratización de los medios de comunicación*; también porque posicionó el carácter nacional de un movimiento con capacidad de irradiación y despliegue de acciones ‘espejo’ en Querétaro, Oaxaca, Toluca, Monterrey, Tijuana, Cuernavaca, Villahermosa, Saltillo, Xalapa, Veracruz, Mérida y Tuxtla Gutiérrez (Modonesi, 2012)

¹⁰ El manejo que los medios hizo de los acontecimientos estuvo marcado por el sesgo informativo y la estigmatización de los jóvenes que se atrevieron a cuestionar al candidato; los estudiantes fueron señalados como “porros”, “acarreados”, “aliados de AMLO” (el candidato opositor).

¹¹ A través de un video casero titulado “Los estudiantes respondemos”, 131 jóvenes mostrando sus credenciales se identificaron públicamente como estudiantes activos de la UIA. Indignados frente a los señalamientos y a la estigmatización por parte de los medios de comunicación que operan en complicidad con la clase política, estos 131 jóvenes contestaron: *somos estudiantes, no somos porros, no somos acarreados y nadie nos entreno para esto*. El sentido del video, la novedad en las formas de expresar el descontento juvenil, el protagonismo de jóvenes estudiantes de una prestigiosa universidad privada (UIA) y la denuncia del sesgo informativo y la manipulación de los medios de comunicación a favor del candidato EPN catapultó la inicial manifestación local-universitaria. Ver video: <http://www.youtube.com/watch?v=hca6lzoE2z8>

Este primer encuentro interpeló a los jóvenes frente a la necesidad de darle estructura y dirección a los brotes espontáneos de indignación y conciencia. Fue hasta la primera Asamblea InterUniversitaria en las Islas de la UNAM (30 de mayo de 2012) que la estructura organizativa y el posicionamiento político del movimiento empezaría a delinarse. “Recuperando la larga e histórica tradición asamblearia del movimiento estudiantil mexicano” (Pineda, 2012) se define la *forma-asamblea* como instancia máxima de coordinación y establecimiento de acuerdos. Cada asamblea local, de base, participaría a partir de representantes y voceros rotativos y mantendría cierta autonomía en las decisiones a partir de una política de acuerdos no vinculantes (Hernández, 2012). La apuesta por la rotatividad y la no visibilidad de sus líderes, también responde a la vigencia -en la conciencia histórica de la juventud- de una política estatal combinada entre *cooptación y represión* desplegada como dispositivo de control y desarticulación de la protesta social.

El posicionamiento político del movimiento fue variando y se fue complejizando por la composición heterogénea y la multiplicidad de experiencias y trayectorias que confluían al interior del mismo, que van desde la concurrencia de universidades públicas y privadas hasta la diversidad de trayectorias sociales y políticas de sus participantes. El #YoSoy132 fue para muchos la primera experiencia de participación política, para otros un punto de llegada más de una larga militancia organizativa y política. Las disputas y relaciones de fuerza al interior del movimiento estuvieron al orden del día en torno a las lecturas de la coyuntura política; la definición del carácter político del movimiento; la elección de los repertorios; los debates sobre los ejes de lucha; la vinculación con otros movimientos sociales y populares y los desafíos de la descentralización del movimiento.

En un primer momento el derecho a la información y a la libertad de expresión se posicionaron como las principales demandas¹², más allá de la identidad estudiantil, los jóvenes se identificaron como ‘ciudadanos’ y manifestaron el carácter ‘no partidario’ o apartidista del movimiento. La Asamblea de las Islas¹³ mostró un punto de inflexión en la definición del sentido y la intencionalidad política del #YoSoy132. Sobre la identidad del movimiento se ratificó la independencia partidaria y la centralidad de la lucha contra la manipulación informativa; el salto cualitativo sobre el carácter del movimiento se expresó fundamentalmente en la incorporación del sello anti-neoliberal. Más adelante, el manifiesto leído en la ‘Toma pacífica de Televisa’ lo definiría como: “...un movimiento estudiantil y social, político, apartidista, pacífico, autónomo, antineoliberal, independiente de los partidos, candidatos y organizaciones que responden a un programa electoral; un movimiento democrático donde la toma de decisiones emana de sus asambleas locales y generales, que ha trascendido la coyuntura electoral y seguirá organizándose y luchando para transformar profundamente a México, como contrapeso a cualquier decisión y política que vulnere los derechos e intereses de nuestro pueblo”.

Derivado del proceso asambleario y las mesas temáticas organizadas, el plan de lucha del movimiento se articuló alrededor de 6 puntos: 1) Democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión; 2) Cambio en el modelo educativo, científico y

¹² Primer pronunciamiento público en la Concentración en la Estela de Luz el 23 de mayo de 2011

¹³ Relatoría. Acuerdos primera asamblea general del movimiento #yosoy132, en las islas UNAM (30 de mayo de 2012)

tecnológico; 3) Cambio en el modelo económico neoliberal; 4) Cambio en el modelo de seguridad nacional y de justicia; 5) Transformación política y vinculación con movimientos sociales; 6) Salud. La agenda del plan de lucha marcó un horizonte importante de acción que no logró concretarse; sin embargo, fue significativo el ‘Contrainforme’ presentado por el #YoSoy132 en septiembre del 2012 hizo un diagnóstico y balance crítico del sexenio de Calderón (2006-2012) sobre cada uno de los 6 ejes.

La agenda más clara se trazó alrededor de las acciones frente al proceso electoral. Se defendió la promoción del ‘voto libre, informado y razonado’ y la participación activa del movimiento en la realización de campañas y brigadas informativas de concientización política, junto con las gestiones para la transmisión del debate electoral por cadena nacional y la observación permanente del proceso electoral. La primera etapa del movimiento fue un periodo de alta actividad en las universidades, asambleas, mesas temáticas, comisiones, cada escuela trazaba su agenda. El debate electoral hegemonizó la agenda del #YoSoy132 en toda su fase ascendente y expansiva, la última semana antes de las elecciones se desplegó la campaña “6 días para salvar a México” a través de la cual se convocó a la manifestación en las instalaciones del IFE para demandar imparcialidad y celeridad en la publicación de resultados (26 de junio), a la ‘marcha del silencio’ (30 de junio) durante la veda electoral, la ‘marcha de las luces’ frente a Televisa como expresión de un país “hundido en la oscuridad del autoritarismo” (Muñoz, 2012: 93).

La segunda etapa del movimiento esta marcada indudablemente por la derrota del 1 de julio de 2012 y la frustración colectiva frente a los resultados electorales que bajaron los ánimos del movimiento. Si bien, estaba trazado como acuerdo unánime del movimiento continuidad y sostenibilidad postelectoral del #YoSoy132, “la imposición de Peña Nieto” marcó un nuevo punto de inflexión que dio apertura a las tendencias al interior del movimiento que propugnaban por repertorios más radicales y el establecimiento de enlaces con otras luchas¹⁴. Este viraje político del movimiento se expreso también en los repertorios privilegiados y elegidos, el movimiento se bifurco entre: los partidarios de mantener acciones creativas y mediáticas, sustentadas fundamentalmente en la agenda de la democratización de los medios que tuvo su mayor avance en la construcción de una propuesta de reforma a la Ley de medios; y los que apostaban por acciones de presión política más contundentes y eficaces y orientaron la movilización contra “la imposición” y la apertura a otras luchas sociales y políticas.

La represión del 1 de diciembre de 2012 marco un punto de inflexión, casi definitivo; evocando los acontecimientos trágicos del 68, afirmó Armando Bartra (2013) que el #YoSoy132 tuvo su ‘2 de octubre’, haciendo alusión al acto represivo que se desplegó contra los jóvenes-estudiantes. El grito de indignación estudiantil nuevamente se expreso con fuerza: “...No más represión”; “Podrán encerrar los cuerpos, pero nunca el pensamiento”; “No soy porra ni revoltosa, sólo una ciudadana indignada”; “Fraude=violencia”, “No le tengo miedo a la opresión del Estado, sino al

¹⁴ “La indignación generada por el resultado electoral fue dirigida, entonces, por otros grupos y tendencias de #yosoy132. El péndulo interno se canalizó hacia la movilización callejera y hacia la Convención Nacional Contra la Imposición. Los grupos de izquierda tradicional comenzaron a tener mayor influencia. Su discurso con tintes antisistémicos tomaba fuerza. (...) lo cierto es que, muchos de quienes participaron en la primera etapa ascendente, no regresaron a las asambleas. Sin embargo, el impacto poselectoral de dichas acciones fue enorme, lo cual no permitió ver la existencia de cierto desgaste y de tensiones internas crecientes. Esta fase desahogó la energía y la rabia por los resultados, sin construir, necesariamente, una orientación de largo aliento” (Pineda, 2012).

silencio de mi pueblo”; “Regresa el PRI y vuelve la represión contra nuestros jóvenes” (Olivares, 2012).

Los efectos del primero de diciembre generaron un proceso de reflujo, desarticulación y desmovilización de muchos de los participantes; a este hecho se sumaron las medidas del gobierno del DF y el protocolo para *el uso de la fuerza pública en el DF*, con miras a desarticular, controlar y legalizar la represión. Las acciones posteriores a estos hechos estarían centradas en la denuncia de la represión y la exigencia de libertad de los presos políticos. El 2013 sin duda marco una temporalidad distinta, el movimiento pasó por una fase de reflujo, de confusiones y tensiones internas y de desarticulación. La semilla de *indignación-conciencia-movilización* sembrada durante el 2012 logró irradiar y convertir en potencia el carácter descentrado del movimiento. En efecto, desde sus inicios las acciones colectivas, juveniles y ciudadanas bajo la bandera “#YoSoy132” se desplegaron masivamente en los distintos Estados. A la fecha permanece en la ‘sensibilidad social colectiva’ el grito de indignación de los jóvenes y se registran formas de hacer política –autónomas, locales, descentradas, potencializando el uso de las redes- que recuperan, ponen en práctica y fundamentalmente ‘territorializan’ los sentidos, las demandas y los principios vinculantes del #YoSoy132 (González, 2013).

Hallazgos y perspectivas analíticas para el debate actual sobre juventudes y movimientos juveniles

Los movimientos estudiantiles-juveniles como parte activa del Estado ampliado.

La comprensión del Estado en sentido amplio o integral, fue propuesta por Antonio Gramsci para dar cuenta de la complejidad del ejercicio del poder y la construcción de hegemonía, a partir del vínculo orgánico entre *sociedad política* y *sociedad civil* como dos instancias que se encuentran simultáneamente unidas y diferenciadas, dónde hay confluencia y mutua determinación (Oliver, 2013). Este concepto resulta clave para el análisis de los modos como el proyecto hegemónico se encuentra atrincherado en la sociedad civil o como el dominio se sostiene y se reproduce a través del conjunto de instituciones –burocráticas y democráticas- de socialización e integración de las masas, que operan en términos de lo económico, político, militar, ideológico y cultural. En efecto, “la producción de hegemonía no se ubica solamente en el nivel de la sociedad política (Estado, instituciones, parlamento), sino que se construye a partir de su relación con el sistema de trincheras en que se ha convertido la sociedad civil” (Oliver, 2013: 91). En este orden de ideas, como afirma Hirsh, “si la sociedad civil en el sentido gramsciano forma el cemento decisivo para la estabilización de las condiciones de dominación capitalista, no obstante también constituye el único campo desde donde pueden surgir procesos democráticos y movimientos emancipatorios” (2001: 82).

La sociedad civil -como parte del Estado ampliado- da cuenta de cómo opera la socialización de la política en las masas, en el marco de un determinado proyecto de sociedad que –históricamente y según el caso- dará cuenta de distintos niveles del ejercicio de la autonomía, la participación política y la democracia. Al ser considerada, la sociedad civil, el espacio privilegiado de la socialización de la política, esta se ve como el lugar “donde se forma la voluntad colectiva, se organiza el convencimiento y la adhesión de las clases subalternas” (Oliver, 2013). Su composición heterogénea (Dagnino, 2006), expresa la pluralidad de clases y fuerzas sociales y

políticas existentes y la sitúan como un escenario complejo, un campo de lucha, donde “se organizan las formas y espacios de pertenencia al orden social, pero también se organizan los espacios y formas de discusión sobre ese mismo orden social y, por lo tanto, de su posible reforma” (Tapia, 2011: 49).

En suma, la *ampliación del Estado* se comprende aquí como una construcción hegemónica, mediada por el conflicto y la lucha política; *Estado ampliado es una democracia ampliada*, significa una sociedad subjetivada políticamente. Esta premisa implica ver la relación Estado-sociedad en movimiento, las tendencias y contratendencias respecto a la subjetivación política de la sociedad y la subversión de la relación Sujeto(Estado)-objeto(sociedad) establecida. La ampliación del Estado da cuenta de los alcances y límites de las luchas por la ampliación y materialización de los derechos de la sociedad: el derecho a constituirse en sujeto de la política y no ‘objeto’ de la intervención estatal¹⁵.

Los movimientos juveniles-estudiantiles leídos en clave del ‘Estado integral o ampliado’, tienen una doble connotación, primero, sus luchas se inscriben en el ámbito sectorial-gremial de los estudiantes, específicamente relativas al ámbito educativo y al bienestar de este grupo poblacional en el sistema; segundo, sus acciones son parte constitutiva de las luchas de la sociedad -desplegadas en la sociedad civil y en la sociedad política- para conquistar derechos, ampliar el campo político y crear condiciones y opciones efectivas de participación e incidencia. Desde esta segunda mirada, las luchas por la ‘ampliación del Estado’ interpelan el orden social vigente y potencialmente pueden transitar a un nivel político más amplio, ubicado en el terreno de la contraposición entre la *pequeña política* y la *Gran Política* (Gramsci). Precisamente en este tránsito y en la actuación en estas dos instancias radicaría el carácter instituyente de las luchas juveniles y estudiantiles; de un lado, en su capacidad simultánea de cuestionar las estructuras institucionales dominantes y ampliar las condiciones de la participación e incidencia en lo político establecido (pequeña política). De otro, en la proyección de las luchas a partir de la construcción de proyectos alternativos en perspectiva de la política y la relación Estado-sociedad por construir.

En el terreno de la Gran política, que en sentido gramsciano apunta a cambiar las relaciones de fuerza, desborda la capacidad y la temporalidad de los movimientos estudiados; no obstante, en una coyuntura corta muy precisa, los movimientos juveniles (con distintos grados e intensidades), canalizaron un malestar social acumulado en las sociedades, gestaron consensos, rompieron con el sentido común instalado y vislumbraron opciones de cambio. Los jóvenes movilizados develaron el escenario de la sociedad civil como un campo de disputa, reconociendo que el proyecto político y económico neoliberal no sólo está ubicado en el ámbito de la sociedad política sino en todos los ámbitos de reproducción de la relación social capitalista: económico, social, político, valórico-cultural (Stolowicz, 2012). En esta lucha evidenciaron cómo en y a través de la Universidad (en Colombia y Chile) y los medios de comunicación (en México) se atrincheró y se reproduce el proyecto dominante-neoliberal; y revelaron a su vez, estas instituciones como campos de batalla y lucha político-ideológica en defensa de la educación autónoma, pública, democrática y gratuita y la democratización de los medios de comunicación como condición de posibilidad de una democracia auténtica.

¹⁵ Exige superar las visiones paternalistas y adulto-céntricas del Estado que de manera unidireccional reconoce derechos y otorga beneficios a la sociedad, a la vez que la despolitiza y des-subjetiviza.

Emerge una comprensión orgánica de la relación unidad-distinción-conflicto entre sociedad civil y sociedad política. Desde los niveles de subjetivación política alcanzados, los actuales movimientos juveniles-estudiantiles apostaron por ampliar las fronteras de la política ‘instituida’ y tradicionalmente referida al Estado y a la sociedad política –en sentido estrecho-. Especialmente en Colombia y Chile (con mayor efectividad en el caso chileno), los estudiantes universitarios interpelaron y establecieron mediaciones directas con instituciones y actores de la sociedad política, mantuvieron independencia de los partidos políticos (sin negarlos, muchas de las identidades estudiantiles están construidas sobre referentes partidarios); posicionaron sus demandas en el parlamento, demostraron un amplio conocimiento del ‘campo político’, de las problemáticas de sus países y en particular de la crisis del sistema educativo. Ganaron debates, demostraron con un conocimiento amplio del lenguaje y las reglas del campo político y educativo que sí es posible hacer efectivo el derecho a la educación y uno de los caminos inmediatos es la gratuidad en el acceso.

Regímenes políticos en crisis y perspectivas de las luchas juveniles por la ampliación del Estado

En Colombia, Chile y México el neoliberalismo sigue fuerte, se mantiene y se profundiza. Los movimientos estudiantiles y juveniles que emergen con fuerza a partir del 2011, se ubican en un contexto de crisis orgánica profunda derivada de “[...]procesos de descomposición estatal y creciente exclusión económico-política de múltiples sectores sociales.” (Oliver, 2014: 11). El discurso político-ideológico neoliberal que opera tanto en la sociedad política como en la sociedad civil de estos 3 países, no sólo perdió receptividad en la ciudadanía, afectó la legitimidad del Estado y profundizó la precaria socialización política (partidista, sindical, gremial) de las masas. La sociedad política ya no asume su función mediadora entre Estado y sociedad; la integración política de las masas ha quedado subsumida bajo los fenómenos del clientelismo, la corrupción y el corporativismo. Parafraseando a Gramsci, el ejercicio del poder en contextos de crisis orgánica y coyuntural se sostiene cada vez más en la coerción, la dominación y ha perdido sustancialmente la dimensión de la dirección y el consenso.

Los tres movimientos juveniles-estudiantiles analizados emergen en este contexto de profunda crisis política y pérdida de legitimidad del neoliberalismo. El vaciamiento y los límites de las democracias existentes, la crisis que atraviesan los partidos políticos y las salidas ‘autoritarias y represivas’ de los regímenes políticos de estos tres países y sus gobiernos (Santos en Colombia, Piñera en Chile y Peña Nieto en México), tienen connotaciones distintas en cada país y avanzan a contrapelo de las luchas por la democracia (Dagnino, 2006). En los tres casos objeto de este estudio, la crisis de la juventud y la especificidad de sus luchas no puede entenderse si no se conjuga con el malestar generalizado en diversos sectores y actores de la sociedad y la expresión de viejas y nuevas formas de la conflictividad social en estos países. Tampoco, sin valorar la correlación de fuerzas existentes en sociedades que pese a la profunda crisis social y política y el deterioro de la legitimidad del régimen político, no se ha afectado significativamente la estructura de dominación.

Encontramos elementos coincidentes en estos países en las estrategias dominantes conservadoras que continúan y profundizan el Estado mínimo neoliberal e impulsan políticas de ‘modernización conservadora’ (Calderón, 2012). Para Stolowicz (2012), tempranamente el proyecto neoliberal en estos países viene conjugando mecanismos de regulación y legitimación social más heterodoxos

o de corte ‘posneoliberal’¹⁶; esta dinámica se puede registrar desde los proyectos del “liberalismo social” (México, Gob.Salinas:1988-1994), “La economía social de mercado” (Chile, Gob. Concertación 1990-2010) y “El Estado Social de Derecho” (Colombia Constitución de 1991). En efecto, los procesos complejos de construcción y/o consolidación de la ‘hegemonía neoliberal’ en estos tres países –con distinto nivel de profundidad- vienen conjugando discursos y prácticas neoliberales y posneoliberales. Esta tendencia, que se puede rastrear con fuerza desde la década del noventa, ofrece luces sobre los modos como se entrecruzan el énfasis en lo social, los ‘derechos’, con ‘enclaves autoritarios’ (Garretón, 2012) y prácticas de apertura a los mercados financieros, privatización y mercantilización.

En suma, se trata de regímenes políticos y gobiernos que apostaron por conjugar los principios del posicionamiento capitalista y de la gobernabilidad autoritaria con la democracia gobernable, bajo una perspectiva restringida de los derechos desde la lógica de la focalización, el asistencialismo y la producción de consensos moderados funcionales a las necesidades de la reestructuración económica en curso. Todo ello, sin desconocer que la crisis del régimen exige un análisis vinculado a las transformaciones de la reestructuración capitalista a nivel mundial desde los factores económicos, sociales, políticos, culturales, ecológicos que catapultaron la crisis.

En este orden, el régimen político ‘autoritario’ y la ideología política conservadora que prevalece en estos países, es un referente clave para el análisis de los distintos procesos de subjetivación política de los jóvenes y las condiciones de posibilidad de cualquier tipo de lucha.

Consideraciones finales

Avances y desafíos en la configuración de los jóvenes como sujetos políticos

Comenzamos por afirmar que asistimos a procesos conflictivos y complejos de subjetivación política de los jóvenes y que su activación como sujetos políticos presenta una multiplicidad de tensiones.

Los movimientos juveniles-estudiantiles actuales no sólo prefiguran el destino inmediato de las nuevas generaciones: su no-futuro, fundamentalmente han logrado expresar, canalizar y sintetizar aspectos significativos de las tensiones y contradicciones latentes de la relación Estado-sociedad y las formas ‘tentativas’ de regulación social establecidas bajo el neoliberalismo. En el marco de la compleja crisis de sus respectivos regímenes políticos, sujetos y subjetividades juveniles y estudiantiles han sufrido mutaciones significativas.

Los actuales movimientos estudiantiles que se reactivaron en Colombia y Chile en el año 2011 y el movimiento juvenil YoSoy#132 que emerge en México en el 2012, han puesto en el centro del debate público aspectos particulares relativos a la seguridad, el trabajo, la educación, la identidad. A su vez, en el proceso de movilización han incorporando asuntos cruciales para una crítica

¹⁶ Para Stolowicz (2012) el pos-neoliberalismo es una estrategia dominante de más de 20 años para estabilizar la reestructuración neoliberal del capitalismo en América Latina.

profunda del sistema, citamos entre estos: el sentido de la vida de los jóvenes, el significado de lo público, el fin del lucro, la necesaria desmercantilización de los derechos, la democratización de los medios de comunicación, la autonomía universitaria, la gratuidad, la reivindicación de la educación como un bien social, el papel de la cultura y su potencial vínculo con la política. Se reconocen otros ámbitos de enunciación y de producción sociopolítica de los jóvenes, que interpela la politicidad de la juventud y plantea desafíos para la comprensión de las relaciones y tensiones entre Estado y sociedad.

La dinámica de lucha de los jóvenes muestra avances de un *posicionamiento político* distinto al dominante; se alimenta del contexto de lucha global y regional, avanza en sus denuncias a las contradicciones de la globalización neoliberal y el vínculo social mercantil instalado en la sociedad e interpela el consenso autoritario-conservador de los regímenes políticos que lo sostienen. Los pequeños pasos emprendidos en la evolución de las luchas de la pequeña a la Gran política apuntan -en el caso de los movimientos estudiados- a un proceso de politización profunda en lo social, lo cultural e incluso lo personal.

A continuación presentamos algunas expresiones de los procesos de subjetivación política de los jóvenes vinculados a estos movimientos:

Capacidad de leer la crisis e interpelar el sistema político dominante

La experiencia de la MANE en Colombia y de la CONFECH en Chile, en el 2011, puede leerle como un punto de llegada de un proceso largo y complejo de acumulación de fuerzas y experiencias a lo largo de varios ciclos de movilización estudiantil. El nivel de subjetivación política alcanzado durante y a partir del 2011 mostró elementos de un mayor fortalecimiento de la capacidad política de los estudiantes. Los jóvenes movilizados demostraron un conocimiento amplio de las problemáticas de sus países, de las reglas y el funcionamiento del campo político y con mayor profundidad, de la crisis del sistema educativo en relación con la crisis del proyecto de sociedad establecido bajo el neoliberalismo. Este conocimiento y conciencia histórica de la crisis se expresó en una lectura más certera sobre el carácter estructural de la crisis y tuvo efectos en la construcción de sus demandas y propuestas alternativas.

El nivel de conciencia colectiva sobre la crisis, alcanzado y subjetivado en una juventud marcada por la deuda, el desempleo, la precarización, la estigmatización y la exclusión en múltiples formas, *cambia el modo como los jóvenes se relacionan con las instituciones* estatales; los jóvenes plantean demandas que las instituciones y los regímenes políticos existentes no pueden tramitar y mucho menos satisfacer. Esta situación exige a los movimientos elegir y privilegiar en sus repertorios la construcción de demandas más amplias de cara a la sociedad; también se expresó en la producción de un lenguaje y una pedagogía de la movilización que les permitiera, de un lado, sensibilizar y concientizar a la sociedad en general sobre la crisis y transmitir sus demandas con mayor efectividad; de otro, gestar solidaridades e intentar articulaciones con actores al interior del sistema educativo y con otros sectores y actores sociales y populares.

Esta última apuesta por la *articulación con otros sectores*, también revela un elemento clave de una subjetividad política más amplia, los movimientos reconocieron que su lucha tiene que ser parte de una lucha de la sociedad y que esto exige una politización de la sociedad en su conjunto.

En efecto, la politización de los jóvenes debe ubicarse en un marco más amplio de politización de las sociedades, como afirma Garretón (2012) “el cuestionamiento radical y generalizado hacia el modelo socioeconómico y político, proveniente de las movilizaciones estudiantiles, principal pero no exclusivamente, pues también hay que considerar las del pueblo mapuche, las medioambientales, las regionales, las de diversidad cultural y de orientación sexual, del año 2011” (Garretón, 2012:11). Hay un campo más amplio de descontento y malestar social que el movimiento estudiantil supo canalizar y expresar. En el trasfondo del debate y de la capacidad política demostrada por los estudiantes está la cuestión del significado de la educación pública, su traducción en clave mercantil y la conciencia histórica y generacional sobre el origen de la crisis del sistema educativo que tiene que ver con el modo de concebir el carácter del Estado (Garante o subsidiario), la relación Estado-Sociedad y el papel del mercado.

En relación a la capacidad potenciada, la de *leer la crisis e interpelar el sistema político dominante*, la experiencia del #YoSoy132 en México también fue contundente. La juventud mexicana se movilizó y cuestionó dos elementos claves del sistema de dominación del Estado mexicano: el poder fáctico de los medios de comunicación y su complicidad con la clase política, y la crisis integral de un sistema político corrupto, clientelar, autoritario y represivo. El #YoSoy132 desveló la ilegitimidad de la candidatura de EPN y puso en escena, en el corto tiempo de la coyuntura electoral, la inteligencia y creatividad de los jóvenes para leer el contexto histórico nacional y la coyuntura política, y desde allí movilizar la conciencia de una generación sobre la crisis del régimen político mexicano.

Sin embargo, consideramos que a diferencia de la MANE y la CONFECH, la experiencia del #YoSoy132 –bajo su modalidad particular de acción colectiva juvenil, sin precedentes en la historia de los movimientos juveniles y estudiantiles en México- no fue un punto de llegada sino un punto de partida importante pero no suficiente. El sello identitario del movimiento lo marcó la demanda por la materialización efectiva del derecho a la información y la libertad de expresión como punto de partida hacia un proyecto más amplio de transformación de la sociedad mexicana. Aquí, si bien los jóvenes lograron leer y expresar un malestar acumulado en la sociedad, no lograron mayores avances en los objetivos de lucha trazados.

La lucha educativa como disputa ideológico-política: Gratuidad y universalización del derecho a la educación

Desde la condición estudiantil universitaria, los jóvenes chilenos y colombianos no sólo cuestionaron el ánimo de lucro y la des-financiación de la educación pública que opera en los sistemas educativos de sus respectivos países, lograron posicionar y legitimar en la opinión y en la agenda pública nacional –más en Chile que en Colombia- el debate de fondo: la mercantilización y focalización de los derechos con el que opera el neoliberalismo. *Si la educación es un derecho y no un bien de consumo* –argumentan los estudiantes- *debe ser garantizado por el Estado*.

En Colombia y Chile el desenvolvimiento de la movilización y las construcciones político ideológicas de los jóvenes estudiantes en movimiento, demostraron un avance cualitativo importante en la comprensión *del derecho a la educación*, las propuestas elaboradas por la MANE (Documento de consensos políticos y la Ley Alternativa de Educación Superior) y la CONFECH (Propuesta de reforma educacional) apuntan a reconocer la integralidad de este derecho (acceso-gratuidad, calidad, permanencia, democratización, bienestar, relación

universidad-sociedad), a superar la focalización y apuntar hacia la universalización. La demanda de la ‘gratuidad’ y ‘universalización del derecho a la educación’ versus su reconversión en servicio, al que se tiene acceso -como afirma Boaventura de Sousa (2007)- no por la vía de la ciudadanía sino por la vía del consumo, bajo la dupla ‘desfinanciación-autofinanciación’ (‘financiamiento compartido’, ‘crédito con aval del Estado’, endeudamiento de los estudiantes y sus familias y pago de costos focalizados).

El debate en torno a los derechos universales toma distancia del modo ‘paternalista’ y ‘adulto-céntrico’ de la época del ‘desarrollismo’ que convirtió a los jóvenes en ‘objeto’ de la intervención y la asistencia estatal. Los procesos de subjetivación política de los jóvenes apuntan al reconocimiento de la sociedad como sujeto de derechos y su ejercicio como condición de posibilidad para una ciudadanía plena. Se trata no sólo de reconocer la educación como un derecho universal, sino fundamentalmente de reconocer el poder y la capacidad de la sociedad para defenderlo y exigirlo. Desde esta perspectiva, el salto cualitativo de las luchas juveniles-estudiantiles hoy también pasa por reivindicar la educación como un bien social y eje articulador para la defensa de otros derechos y por una conciencia social-colectiva que comprenda que el problema de la educación y de la universidad “no esta desvinculado del de la salud, la vivienda, el salario, las condiciones de trabajo; de los modelos salvajes de crecimiento económico, de la distorsión de los consumos, de la vida cotidiana de los trabajadores bajo el capitalismo tardío-dependiente” (Portantiero, 1978: 27).

A diferencia de los casos de Colombia y Chile, el #YoSoy132 no se enfoca en lo educativo ni en la condición estudiantil de los jóvenes. La coyuntura electoral en la que emerge el movimiento marcó su énfasis en la denuncia del carácter cerrado y restrictivo del régimen político y la necesidad de ampliar el campo político a través de un control de los medios de comunicación y su necesaria democratización. Si bien la crítica a la ‘contra-reforma’ educativa neoliberal hace parte de los 6 ejes del plan de lucha del #YoSoy132 -y el movimiento conto con la participación activa de estudiantes y jóvenes que lucha por el acceso a la educación¹⁷- consideramos una limitante en los procesos de subjetivación política de los jóvenes mexicanos la ausencia de lucha educativa como eje articulador de la protesta y la movilización de los jóvenes-estudiantes. En efecto, la cuestión educativa no fue un detonante ni tampoco la identidad estudiantil logró estructurarse como referente y móvil vinculante del movimiento. Esta ausencia resulta problemática si se reconoce que existe una crisis profunda del proyecto educativo en México que interpela a la sociedad en su conjunto.

Los desafíos ético-políticos de las luchas por la ampliación del Estado

En Colombia, Chile y México, la sociedad civil no ha logrado articular un proyecto político instituyente que movilice la totalidad social, no obstante, las movilizaciones juveniles-estudiantiles vigentes abren un campo de posibilidad que avizora cimientos potenciales para la construcción de una alternativa ético-política.

La reconstrucción ética de la relación Estado-Sociedad, va más allá de reclamar ‘más Estado’, ‘más gasto social’ o ‘más derechos’, en algunos casos más derechos también ha sido más

¹⁷ Es el caso del MAES (Movimiento de Aspirantes a la Educación Superior).

derechos para el capital. La disputa por el sentido y la direccionalidad de la ‘gratuidad’ y la universalidad de la educación interpela la ampliación del Estado vía ciudadanía plena y generación de poder social (sociedad activa, sujeto de derechos y sujeto de la política) versus la ampliación del Estado vía políticas focalizadas y generación de nuevas dependencias. Aquí se abre un debate sobre la democratización y el empoderamiento de la sociedad en la reconfiguración de las relaciones Estado-sociedad.

Teniendo en cuenta que bajo el neoliberalismo se establecieron derechos focalizados y mercantilizados, la demanda de la gratuidad y de la universalidad del derecho a la educación es una disputa ideológico-política que se sitúa en el campo de la ‘Gran política’, fundamentalmente porque está contraponiendo el rescate de lo público frente al dominio de lo privado y esto implica una transformación de la relación Estado-sociedad establecida bajo el dominio neoliberal. Ahora bien, apostar a la “Gran política’ no significa subestimar o cancelar el trabajo en la ‘pequeña política’. Si como advertimos, el Estado ampliado necesariamente se construye en la disputa por la ampliación de la democracia, es en el terreno de la ‘pequeña política’ donde deben gestarse las condiciones de posibilidad de una sociedad subjetivada políticamente; una sociedad fortalecida, que gane espacios, construya consensos, incida en la toma de decisiones, agriete el estrecho ‘campo político’, amplíe opciones y garantías y abra caminos para la construcción de proyectos alternativos. Como afirma Bartra “En tiempos de crisis del sistema político, descartar el ámbito institucional como terreno de lucha y apostar a las ‘rebeldías’ reactivas o atrincherarse en la resistencia autárquica (con la lógica del que espera sentado en la puerta de su casa a que pase el cadáver del sistema) es dejarle el medio campo al autoritarismo” (2011: 76)

La actuación conjunta en el campo de la pequeña y la Gran política representa un avance significativo en los procesos de subjetivación política en perspectiva instituyente; los movimientos en Colombia y Chile, corriendo el riesgo de la ‘institucionalidad’ y de las reglas y trampas del campo restrictivo de la ‘pequeña política’, muestran algunos avances en esta apuesta. Los estudiantes chilenos, no sólo lograron legitimar socialmente sus demandas generando una conciencia colectiva sobre la crisis del sistema, la construcción de una propuesta de reforma educacional, los debates de los dirigentes en el parlamento y, mas recientemente la participación directa de exdirigentes estudiantiles en el gobierno de la nueva mayoría y como diputados en el parlamento, está abriendo caminos para transformar esa conciencia en una voluntad política que dispute espacios en el campo ‘estrecho’ pero estratégico de la pequeña política.

En Colombia, la MANE inauguró un nuevo ciclo de movilización social con un logro ‘parcial’ en el terreno de la pequeña política: el retiro del proyecto de reforma de la Ley de educación superior. Después de este pequeño triunfo y en dirección de seguir disputando espacios para ampliar el estrecho campo político colombiano, los estudiantes se abocaron a la elaboración de una ‘Ley Alternativa de Educación Superior’ que si bien represento un avance importante en la estructuración de una propuesta alternativa, no midió suficientemente los distintos aspectos del campo político y de la cultura política imperante en la sociedad colombiana para ganar mayores espacios políticos y legitimidad social. La MANE logro posicionar en la agenda educativa - en una coyuntura específica- la crisis de la educación superior; no obstante, a diferencia del caso chileno la MANE no ha conquistado aún un consenso amplio y una legitimación de sus demandas de cara a la sociedad.

En México, el deterioro de la legitimidad política del Estado y la política de la represión combinada con la política de la cooptación, reflejan una resistencia histórica de los movimientos sociales a correr el riesgo de la institucionalidad. El estallido de indignación y conciencia desplegado por el #YoSoy132 en la coyuntura electoral del 2012 no alcanzó a romper con esta limitante en los procesos de subjetivación política juvenil. Advirtiendo que la política no se puede reducir a la temporalidad de los movimientos, el #YoSoy132 enfrenta el desafío de su capacidad organizativa y política para disputar espacios en la ‘pequeña política’, teniendo en cuenta la fragilidad de su reciente forma organizativa y la ausencia de referentes históricos de su particular forma de lucha.

El estudio de los movimientos juveniles-estudiantiles actuales ofrece elementos de análisis clave para comprender que necesariamente la lucha política en perspectiva instituyente se sitúa en el terreno de la contraposición entre la pequeña y la Gran política. Recordemos con Gramsci que precisamente es un acto de *Gran política* “el tratar de excluir la gran política del ámbito interno de la vida estatal y reducir todo a pequeña política” (1975: 20); pero también, que en contextos de crisis y frente a las tentativas de recomposición de la dominación, la disputa en el ámbito de la ‘pequeña política’ es fundamental para abrir espacios de participación y expandir los procesos de subjetivación política de la sociedad en su conjunto, corriendo el riesgo de la institucionalidad y sin perder el norte de la Gran política.

Dicho de otro modo, la lucha por la ampliación del Estado, como ampliación de la democracia, no se disputa tan sólo en el ámbito de la ‘pequeña política’, es decir como posibilidad de inserción en lo existente, sino también en el terreno instituyente de la ‘Gran política’ donde una sociedad subjetivada políticamente abra opciones y trace caminos desde otra política y otros modo de configurar la relación Estado-Sociedad.

Bibliografía

- Acosta, Fabián; Cubides, Juliana y Galindo, Liliana 2011 *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Vicedecanatura de Investigación y Extensión).
- Aguilera, Oscar 2012 “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Venezuela: Universidad del Zulia) Vol. 17, N° 57, abril-junio. En <http://www.redalyc.org/pdf/279/27922814009.pdf> acceso 15 de enero de 2014.
- Aguilera, Oscar 2009 “Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte” en *Revista Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N° 31, diciembre.
- Archila, Mauricio 2012 “El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.
- Atria, Fernando 2012 *La Mala Educación: Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile* (Santiago: Editorial Catalonia – CIPER).
- Bartra, Armando 2011 *La Utopía posible. México en vilo: de la crisis del autoritarismo a la crisis de la democracia (2000-2008)* (México: Itaca).
- Bartra, Armando 2013 “Mirando hacia atrás con ira”. *La Jornada*, 30 de abril de 2013, en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/30/opinion/025a1pol> [Consulta: noviembre de 2013]
- Boron, Atilio 2004 *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Brunner, José Joaquín 1985 *El Movimiento Estudiantil ha muerto: Nacen los movimientos estudiantiles* (Santiago: FLACSO).

Calderón, Fernando (Coord.) 2012 “La protesta social en América Latina” *Cuadernos de prospectiva política* (Buenos Aires: PAPEP – PNUD –Editorial Siglo XXI) No. 1

Candia, Javier 2012 “Gobierno envía proyecto que reforma el sistema de financiamiento estudiantil al Parlamento, Diario UChile, 4 de junio de 2012, en: <http://radio.uchile.cl/2012/06/04/gobierno-envia-proyecto-de-ley-que-reforma-sistema-de-financiamiento-estudiantil-al-parlamento> [Consulta: febrero de 2013].

Castoriadis, Cornelius 1988 “Poder, Política y Autonomía” en *Revue de Metaphisique et de la morale*.

Castro, Christian 2012 “Hay otras formas de pensar modernas que no son occidentales y que vienen de pensamientos ancestrales” Entrevista a Boaventura de Sousa Santos, en *Rebelión*, publicado el 2 de febrero de 2012, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=145096> acceso agosto de 2013.

Cooperativa, 2011 “Resultados del Plebiscito Nacional por la Educación” en: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/movimiento-estudiantil/revise-los-resultados-del-plebiscito-nacional-por-la-educacion/2011-10-18/172615.html> [Consulta: febrero de 2013].

Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo 2006 “Introducción” en *La disputa por la construcción democrática en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica).

De Sousa Santos, Boaventura 2007 *La Universidad en el Siglo XXI* (Bolivia: CIDES-UMSA).

Escobar, Manuel Roberto (Coord.) 2004 *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985 – 2003* (Bogotá: Programa presidencial Colombia Joven, GTZ – UNICEF). En <http://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf>

Estrada, Jairo 2011 “La universidad bajo el asedio del radicalismo neoliberal” en *IZQUIERDA* (Bogotá: Espacio Crítico Ediciones) Mayo.

Estudiantes de Chile, 2011 “Bases para un Acuerdo Social por la Educación chilena”, 31 de julio de 2011 en: <http://www.elciudadano.cl/2011/07/31/38923/las-bases-para-un-acuerdo-social-por-la-educacion-chilena/> [Consulta: febrero de 2013].

Faletto, Enzo 2007 “La juventud como movimiento social en América Latina” en: *Dimensiones Sociales, políticas y culturales del Desarrollo (Antología)* (Santiago: FLACSO).

Garretón, Manuel Antonio 2012 *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010* (Santiago de Chile: CLACSO)

González, Roberto 2013 *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud* (México: Terracota).

González-Casanova, Pablo 2010 (1981) *El Estado y los Partidos Políticos en México* (México: ERA).

Gramsci, Antonio 1984 *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, (México: ERA)

Gramsci, Antonio 1975 *Cuadernos de la Cárcel*, Edición crítica del Instituto Gramsci Tomo 5, cuaderno 13 (México: ERA).

Hernández Navarro, Luis 2012 “Prólogo” en Muñoz, Gloria (Coord.) *Yo Soy 132. Voces del Movimiento* (México, Ediciones Bola de Cristal).

Hirsh, Joachim 2001 *El Estado nacional de competencia* (México: UAM).

Lechner, Norbert 2002 *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política* (Santiago de Chile: Editorial LOM).

MANE, 2011 “Programa mínimo del movimiento” en: <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/programa-minimo-del-movimiento.html> [Consulta: enero de 2013].

MANE, 2012 “Primer encuentro organizativo de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil”, Ibagué-Tolima, 28 y 29 de enero de 2012, en: <http://manecolombia.blogspot.com/2012/02/relatorias-mesas-de-trabajo-encuentro.html> [Consulta: febrero de 2013].

MANE, 2013 “Articulado de ley de educación superior para un país con soberanía, democracia y paz. Primer borrador” en: http://manecolombia.blogspot.com/2013/01/articulado-de-ley-de-educacion-superior_20.html [Consulta: febrero de 2013].

Marx, Karl, 2009 (1857) *Introducción general a la contribución a la crítica de la economía política* (México: Siglo XXI).

Margulis, Mario (Ed.) 1996 *Juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Biblos).

Massardo, Jaime 2011 “La significación histórica del movimiento estudiantil” en *Rebelión*, 25 de agosto de 2011. En <http://rebelion.org/noticia.php?id=134444>

Mészáros, István 2009 *La Crisis estructural del capitalismo* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información).

Modonesi, Massimo y Estrello, Luz 2012 “El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió” en: *OSAL*, N° 32, Año XIII, noviembre.

Moncayo, Víctor Manuel 2008 “Permanencia, continuidad y cambio del movimiento universitario. (Reflexiones a propósito de la Reforma de Córdoba)” en: Sader; Gentili; Aboites (Comps.) *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después* (Buenos Aires: CLACSO).

Muñoz, Gloria 2012 *Yo Soy 132. Voces del Movimiento* (México, Ediciones Bola de Cristal).

Núñez, Daniel 2012 “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.

OIT 2013 *Informe Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_212725.pdf

Olivares, Emir 2012 “Miles exigen la liberación ‘inmediata e incondicional’ de los detenidos del sábado”. *La Jornada*, 4 de diciembre de 2012 en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/04/politica/005n1pol> [Consulta: octubre de 2013].

Oliver, Lucio (Coord.) 2013 *Gramsci: La otra política* (México: ITACA).

Oliver, Lucio 2009 *El Estado ampliado en Brasil y México* (México: UNAM).

Osorio, Jaime 2009 *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo* (México: ITACA - Universidad Autónoma Metropolitana)

Ouviña, Hernán 2012 “Somos la generación que perdió el miedo” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.

Pineda, Cesar 2012 “#YoSoy132: Corte de Caja” en *Rebelión*, En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=157285>, publicado el 8 de octubre de 2012.

Pérez Islas, José Antonio 2006 “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina” en *Papers: Revista de Sociología*, No. 79.

Prensa Estudiantil, 2011a “Relatoría Asamblea triestamentaria en la Universidad Nacional de Colombia” 29 de marzo de 2011” en: <http://prensauniversidad.blogspot.com/2011/03/transmision-en-vivo-asamblea.html> [Consulta: enero de 2013].

Prensa Estudiantil, 2011b “Con unanimidad sobre el paro nacional universitario concluyó el primer encuentro de la MANE, Agencia de Noticias: Prensa Universidad, 21 de agosto de 2011, en: <http://prensauniversidad.blogspot.com/2011/08/con-unanimidad-sobre-el-paro-nacional.html> [Consulta: enero de 2013].

Portantiero, Juan Carlos 1983 *Los usos de Gramsci* (México: Folios).

Portantiero, Juan Carlos 1978 *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* (México: Siglo XXI).

Rodríguez, Ernesto 2012 *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación* En http://www.spaj.org.pe/pdf/bibliografia/ERodriguez_MovJuveniles_ver_Preliminar.pdf

Rodríguez, Ernesto 2001 “Juventud y desarrollo en América Latina: Desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo” en *Los jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana).

Sader, Emir 2008 *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Sarmiento, Libardo 2006 *El infortunio de las políticas públicas de juventud* (Bogotá: Ediciones desde abajo).

Stolowicz, Beatriz 2012 *A contracorriente de la hegemonía conservadora* (Bogotá: Espacio crítico Ediciones).

Tapia, Luis 2011 *El Estado de derecho como tiranía* (La Paz: CIDES-UMSA)

Touraine, Alain 2000 *Crítica de la Modernidad* (Bogotá: FCE).

Urra Rossi, Juan 2012 “La movilización estudiantil chilena en 2011. Una cronología” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.

Vite, Miguel 2007 “La nueva vulnerabilidad social” en *Revista Economía, Gestión y Desarrollo* (Cali: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana) N° V.

Wallerstein, Immanuel 2005 *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (México: Siglo XXI Editores).

Zemelman, Hugo 1997 *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente* (México: Centro de Estudios Sociológicos).

Zemelman, Hugo 1989 *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, (México: Ed. Siglo XXI).